



ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 40.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de agosto de 1942.

NÚM. 120.

SUMARIO:

I. Honduras, *Moisés Vincenzi*.—II. La oración del maestro, *Frank Crane*.—III. Conocimientos interesantes.—IV. El Renacimiento, *Arturo Marasso*.—V. Costa Rica, Para Abel Gamero, *Froylán Turcios*.—VI. La fatalidad en la tragedia de Morazán, *Ricardo Fernández Guardia*.—VII. La sombra, *Jaime Torres Bodet*.—VIII. Reflejo vespertino, *Dolores*.—IX. Nostalgia, *Abcassid el Magsebí*.—X. La tentación, *Arturo Martínez Galindo*.—XI. Esquela de nacimiento, *Thomas Braun*.—XII. El general Morazán, *Enrique D. Tovar*.—XIII. La era de los descubrimientos, *Ramón Yglesias*.—XIV. La araña, *Juan Ramón Molina*.—XV. Bienvenuto Cellini, *Hipólito Taine*.—XVI. In promptu, *Leticia Rivera*.—XVII. La rosa napelosa, *Paul Vanderborgh*.—XVIII. Cinco notas curiosas.—XIX. Los sentidos, *Amado Nervo*.—XX. En las calles de La Plata, ciudad argentina, existen en la actualidad treinta y un mil árboles.—XXI. La familia espiritual de Morazán, *Adolfo Pérez Menéndez*.—XXII. Granos de oro.—XXIII. El silencio, *J. A. Domínguez*.—XXIV. Viejas cartas: de Manuel Machado, de Pedro-Emilio Coll y de José Santos Chocano.—XXV. Perlas negras.—XXVI. Sin la tierra y sin el mar, A lo lluvia, *Fernández Moreno*.—XXVII. La danza de las manos, *Hilda Chen Apuy*.—XXVIII. Bajo la noche que me cubre, *William Ernest Henley*.—XXIX. Piedras preciosas.—XXX. Anécdotas aleccionadoras.—XXXI. Déjame descansar, *Rodolfo Soler Zamudio*.—XXXII. Carta de Alfredo González Prado.—XXXIII. Dos milagros, *José Martí*.—XXXIV. Culebras, tigres e indios

desnudos, *Santiago Argüello*.—XXXV. La lección de flauta, *Albert Samain*.—XXXVI. Inventor del chantage literario.—XXXVII. Faisanes.—XXXVIII. Retrato físico, moral y militar del general Francisco Morazán, *A. Grimaldi*.—XXXIX. Carta de Ricardo Fernández Guardia.—XL. Juicios del señor Graindorge, *Hipólito Taine*.—XLI. La barba de Valle-Inclán.—XLII. Imitando a Don Quijote.—XLIII. Cerebros precoces, *Augusto Schmiedekne*.—XLIV. Decálogo del árbol.—XLV. Consejos a los automovilistas.—XLVI. El laconismo de Taft.—XLVII. Alejandro y los escitas, *Ramón Pérez de Ayala*.—XLVIII. Luis Cané, *Eduardo Carranza*.—XLIX. Los lagartij s, *Enrique Heine*.—L. Conformismos y escepticismos.—LI. Castigo póstumo.—LII. Duendes errantes.—LIII. Juzgue el lector comprensivo.—LIV. Gran verdad.—LV. Ambición.—LVI. Una mujer de cera.—LVII. Príncipe caballero.—LVIII. Luceas de radium.—LIX. La mujer costarricense, *Maurice de Waleffe*.—LX. La respuesta de Ben Johnson.—LXI. Nuestra tarea, *Pedro Figari*.—LXII. Tres notas, *Georges Reynaud*.—LVII. Extractos importantes.—LXIV. Pueblo sin lengua.—LXV. La ausencia, *Francis Jammes*.—LXVI. Dragones.—LXVII. Nada existe que termine en la nada, *Lucrecio*.—LXVIII. Nietzsche, *J. M. Vargas Vila*.—LXIX. La verdad es sagrada, *Blas Pascal*.—LXX. Wagner y Nietzsche, *Antonio Salgado*.—LXXI. Lo que dijo don Ricardo de su antiunionismo.—LXXII. Cómo murió Camoens, *José Judis*.—LXXIII. Elección de motivo para la primera estampilla postal.—LXXIV. Notas.

HONDURAS

No hay un país en el Continente que tenga más arraigado el sentido del honor y el del valor, que Honduras. Pueblo que cuenta por ascendientes a Lempira y al conquistador español, es bravo por instinto, pasional, impulsivo; directo, como un héroe, para abordar los peligros. Un torbellino de fuego que incendia las nubes con el menor tropiezo que se oponga a su paso. El estado normal de su espíritu es el del cañón y el de la espada. De ahí su historia llena de épica grandeza, de victoria, de dolor y de sangre. Sólo de España y del Paraguay puede decirse igual cosa. Y no precisamente porque los otros países no hayan dado pruebas de valentía en los campos de lucha: más bien porque Honduras rebasa todos los cálculos de la fuerza y del arrojo. Es el héroe ciego ante los peligros más grandes: el antípoda mismo de la debilidad y la cobardía. Y como todo pueblo sufre la sombra de sus propias virtudes, necesita Honduras conservar la paz que ha conquistado en los últimos años, a efecto de contener el ímpetu de su tragedia histórica. Los héroes tienen derecho al descanso y a la idílica tranquilidad de la siembra.

Honduras, la brava—ésta sí es brava, José

Vasconcelos —ha economizado miles de vidas con la tranquilidad de sus últimos años. Y ha empezado a dedicarse al desarrollo de sus enormes riquezas naturales, de sus bosques sin fin, de sus minas inagotables. Sus ciudades ya empiezan a parecer maceteros y jardines; sus carreteras, cinturones de oro que abrazan al país entero. Honduras sabe que también los héroes tienen derecho a la paz y al progreso. Pueblo indómito: yo te saludo en la hora de la recolección espléndida. Te adoro porque, a más de valiente, eres pacífico sembrador de tus llanuras y tus montañas.

Moisés Vincenzi.

LA ORACION DEL MAESTRO

Señor: déjame ser un cultivador de almas. no un mercader de hechos. Haz que vea en cada uno de mis discípulos una lámpara de Dios que tenga la obligación de encender.

Enséñame a manejar el temor y a convertirlo en valor, a transformar la debilidad en fortaleza, la indiferencia en ambición, el desaliento en confianza.

Fortifica mi inteligencia para que pueda apreciar el justo valor de las cosas, para distinguir lo esencial de lo superfluo.

Frank Crane.

CONOCIMIENTOS INTERESANTES

—Cuando los anglosajones se convirtieron al cristianismo, existía en Inglaterra el matrimonio por derecho de captura. Un hombre se enamoraba de una hija de Eva, la robaba, hacía la su esposa y asunto concluido.

Esta forma verdaderamente salvaje y primitiva de tomar esposa, poco a poco se fué convirtiendo en compra, lo cual indica ya un paso en el camino de la civilización.

Sin embargo, el matrimonio por captura subsistió varios siglos aún en Inglaterra, pues el rey Etelberto, que publicó el primer código de leyes inglesas, al mismo tiempo que promulgaba la nueva forma de matrimonio, ratificó la antigua, reglamentándola.

—Es sabido que Cayetano Donizetti, el célebre compositor de *Lucía*, murió demente.

Decía a sus amigos que cuando imaginaba música sería sentía un gran calor en la parte derecha de la frente, y cuando ideaba música cómica ese dolor lo sentía en la parte izquierda.

—Algunas aves tienen muy buena memoria. El loro, por ejemplo, es una buena prueba de esto; lo mismo sucede con la paloma: aunque no es muy inteligente, reconoce la voz de una persona que ha estado ausente durante más de un año.

—Wheatley dice que las sortijas eran antiguamente un sello con el cual se firmaban las órdenes y se aseguraban los objetos de valor, y por esto el acto de entregar la sortija era una señal de que la persona a quien se le daba entraba a disfrutar de la más cordial amistad con aquella que la entregaba.

—El museo más antiguo del mundo es uno científico. Se encuentra en el Japón, en el pueblo de Nara, y fué fundado en el año 756. Dicho museo contiene una preciosa colección de minerales, de maderas indígenas, un espléndido herbario, productos de la industria nipona, porcelanas tejidos, bronces, esmaltes, aparatos científicos, libros, etc.

EL RENACIMIENTO

El Renacimiento significa madurez, examen, plenitud juvenil, exaltación, multiplicidad; significa amor al maestro y revisión de su obra. No se renace de las cenizas, se renace de las raíces. La Edad Media en su larga labor fué una prolongación de la decadencia de la cultura antigua; en los siglos que parecen más oscuros se copian

manuscritos, se maneja un caudal filosófico y literario a veces sorprendente; el aula latina continuaba abierta. No podemos negar la originalidad en la creación medieval, su densidad asimiladora.

El Renacimiento, obra del humanismo, recoge en su fuente la civilización, el arte, el sentimiento, del mundo antiguo; Platón, Aristóteles se leen en su propia lengua o en traducciones insignes. Grecia ofrece una etapa a las conquistas del genio humano. Continentes desconocidos, concepciones del universo que arrancan de la filosofía helénica muestran la tenacidad de la razón que con su poder indagador penetra en el misterio del universo.

Renacer significa conocer. En cada nuevo conocimiento se nace y se renace; en el conocimiento que transforma a la persona y la acerca a la cima de lo que se ha logrado en la obra del trabajo del hombre; hace posible la superación. Renacer significa lograr la riqueza adquirida en los siglos para sentir en nosotros el latido total de la humanidad. No se renace con la destrucción de los libros, de las estatuas, de los templos griegos. Se renace cuando la medida pitagórica nos da un ritmo en donde espiritualmente vuelve a construirse la divina proporción geométrica de las columnas y del arquitebo. La ignorancia, no nos lleva a ningún renacimiento; renacer significa vencer la dificultad ilustre de los grandes maestros; oír en la palabra minuciosamente estudiada la voz oculta que se trasmite en la eternidad de la conciencia. Renacer quiere decir purificación y ascetismo; porque el Renacimiento, todo Renacimiento, nace del espíritu, es el espíritu, indaga. Busca afanosamente la verdad escondida. El sabio conducido por la libertad de juicio y de investigación renueva la herencia de los creadores jónicos de la ciencia y del arte. La palabra fluye y el poema, el tratado, el diálogo, el cuadro, nos muestran el retrato admirable del hombre descubridor de la naturaleza y de la divinidad del alma.

Arturo Marasso.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

COSTA RICA

En la región meridional de nuestra antigua Patria florece la República más libre de la tierra. De la superficie de dos de nuestros grandes departamentos, da ejemplo de extraordinarias virtudes y es modelo de la más pura democracia. Gozando de una paz perpetua, producto de su educación y de su amor al trabajo, ha ido ascendiendo hacia todas las cumbres del perfeccionamiento moral. El respeto para todas las fecundas libertades es allí de una efectividad absoluta. La prensa libre es, no en la frase escrita, sino en el hecho auténtico, el verdadero Cuarto Poder del Estado. El ciudadano se mueve ampliamente en todos los órdenes de su actividad. La ley rige, con ecuaníme acción, el proceso administrativo y político. Gobernantes y gobernados se ayudan y estimulan. En las funciones electorales no suena un tiro y la renovación presidencial se sucede sin una gota de sangre. Los empleados públicos devengan sueldos módicos y así los Presupuestos llenan las necesidades de todos. Hay completa probidad en el manejo de las rentas. Todos los mandatarios son servidores y no amos de la República y así proceden en todos sus actos; viéndose entre ellos casos increíbles de abnegación, de estoica dignidad, de desprendimiento patriótico. En la práctica gubernativa se nota el anhelo por el bien nacional, el afán de justicia, el fervor constante por merecer, y aun superar, el renombre tan gloriosamente conquistado. Su viril acometida contra el audaz bucanero constituye la única página épica de la América Central. Su instrucción pública figura en primera línea en el Continente.

Este pequeño gran país—citado con orgullo en todo el orbe—se llama Costa Rica y yo lo recuerdo siempre con admiración por su democracia civilizada y constructiva.

Froylán Turcios.

Tegucigalpa, 15 de enero de 1922.

LA FATALIDAD EN LA TRAGEDIA DE MORAZAN

En los últimos días de su vida, el general Morazán fué víctima de la fatalidad. Así vemos que cuanto pudo favorecerlo en septiembre de 1842, lo desbarató esa fuerza implacable ensañada en él.

La fatalidad hizo que no se pudiera poner en sus manos el acta de pronunciamiento de

la ciudad de Alajuela, por haber roto los cartagineses el fuego contra la tropa de Alfaro; y aunque parece lo más seguro que en la tarde del 12 hubiera rechazado la solución pacífica que en esa acta se le proponía, es muy creíble que la hubiese admitido el 13, después de la derrota de Mayorga por la mañana de este mismo día.

La fatalidad hizo que Morazán se fugara de San José en la madrugada del 14, cuando estaba a punto de recibir la carta en que don Antonio Pinto le otorgaba para todo su ejército las mismas condiciones que a él le había ofrecido a cambio de su rendición.

La fatalidad hizo que no se pudiera formalizar el convenio hecho el 14 en Cartago con Espinach, comisionado de esta ciudad, a causa del ataque imprevisto de los josefinos al general Cabañas en el puente de Taras.

Y por último la fatalidad hizo que a Pinto le fuera totalmente imposible dominar el motín del 15 en San José, que acarreó la muerte de Morazán.

No recuerdo dónde he leído que la fatalidad es un hado maléfico, un poder inexorable y funesto, que obra mediante una serie de sucesos unidos por lazos indisolubles y misteriosos, para causar la desgracia del hombre. Verdad o no, esto fué lo que le aconteció a Morazán en septiembre de 1842.

R. Fernández Guardia.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

LA SOMBRA

Sol de otoño en las bardas del sendero,
¿por qué alargas mi sombra
del lado en que principian
a amarillear las rosas?

Y tú, luna de invierno,
si voy a medianoche por la costa,
¿por qué me echas al mar y me destrozas
entre las ruinas de las olas rotas?

En vano en lo más alto de las rocas
detengo al paso. En vano alzo la frente
adivinando júbilos y auroras..

¡Ay, que si más mi cuerpo se levanta
más mi sombra se ahoga!

Jaimé Torres Bodet.

REFLEJO VESPERTINO

Lluviosa la tarde triste, silenciosa. Las aves no cantan, las dulces palomas se ocultan frías lentas bajos los aleros; no se oye su arrullo, como de costumbre, en los limoneros. De los dos *yigüirros* que anidan confiados contra la ventana tan sólo nos llega leve cuchicheo y de vez en cuando a corta distancia como a media voz silba algún *cuyo*. Sobre la montaña se ha extendido un velo muy blanco, muy fino, muy leve; la envuelve y oculta cual una mortaja mientras la campana de la aldea cercana llama a la oración con su voz más queda, con su voz más triste, con su voz menor de dulce canción. Nuestras dos vecinas tórtolas moradas, tan suaves y finas, se visten de pardo al anochecer y quietas se apoyan una contra la otra al borde del nido mirando llover. No se oye el zumbido de las encantadas abejas doradas; no se ve la llama incierta y graciosa de una mariposa, ni silba la saeta azul o rubí de algún colibrí; todo está tranquilo al anochecer, todo lo domina el suave, insistente y manso llover. Se duerme el cañal en esa callada, doliente penumbra del atardecer otoñal. Sólo canta el río en su adborozado, ligero correr; canta como loco mientras lame el puente, volcando las piedras que no están seguras, tirando el bejuco que llega a beber; canta, canta, canta, diciendo linduras, a veces diabluras, Pasa una tardía, pesada carreta que, enlodada, cruje; junto al gran portón una vaca muje y del galerón contesta el gemido de su ternero recién nacido. Se oye aún la campana de la aldea cercana; ya termina el día; es la hora solemne, es la hora apacible y conmovedora; es la hora bendita del Ave María.

Dolores.

Costa Rica, julio de 1942.

NOSTALGIA

Este es Egipto; pero ¿dónde está la patria mía?
Lágrimas tu recuerdo me arranca sin cesar;
locura fué dejarte, ¡oh bella Andalucía!
tu bien, perdido ahora, acierto a ponderar.
¿Dónde está mi Sevilla? Desde el tiempo dichoso
que yo miraba en ella, lo que es gozar no sé.
¡Qué apacible deleite cuando, al són melodioso
del laúd, por su río cantando navegué!
Gemían las palomas en el bosque, a la orilla;
músicas resonaban en el vecino alcor...
Cuando pienso en la vida alegre de Sevilla.
Lo demás de mi vida me parece dolor.

¡Y aquellas gratas horas en el prado florido!
¡Y aquélla en los placeres de suave libertad!

recordando mi dulce paraíso perdido,
cuanto en torno me cerca es yermo y soledad.
Hasta el eco monótono de la movible rueda
que el agua de la fuente obligaba a subir,
cual si cerca estuviese, en mis oídos queda;
toda impresión de entonces en mí suele vivir.
No eran por la censura mis goces perturbados;
la ciudad es tan linda, que se allana el Señor
a perdonar en ella los mayores pecados;
allí hasta el fin del mundo puedes ser pecador.
La soberana pompa del caudaloso Nilo
se eclipsa ante la gloria del gran Guadalquivir.
¡Cuántas ligeras barcas en su espejo tranquilo
se ven, al son de músicas alegres, discurrir!

.....
A Málaga tampoco mi corazón olvida;
no apaga en mí la ausencia la llama del amor.
¿Dónde están tus almenas ¡oh Málaga querida!
tus torres, azoteas y excelsos mirador?
Allí tu copa llena de vino generoso
hacia los puros astros mil veces elevé,
y en la enramada verde, del céfiro amoroso
sobre mi frente el plácido susurro escuché.

.....
Pasaron estas dichas, pasaron como un sueño,
nada en pos ha venido que las haga olvidar;
cuanto Egipto me ofrece menosprecio y desdén;
de este mal de la ausencia no consigo sanar.

Abensaid el Magebí, de Granada.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

LA TENTACION

En el centro del valle se destacaba la aldea. Desde la cumbre de un otero, media oculta en el follaje, yo la había adivinado. A la proximidad del villorrio mi mulo alargó el paso. Llegué a eso de las cuatro de la tarde, cuando el mordisco del sol tendía a la clemencia.

Hallábame hospedado en casa de gente cristiana. Dióseme aposento en la sala de honor, muy blanca de cal y alfombrada de pino fragante. ¡Qué encanto el de estas casitas aldeanas, limpias como ropa lavada y hospitalarias como un corazón! Al atardecer, una chica de pies desnudos vino a mi cuarto. Sonrojose hasta los ojos bajo el pecado de los míos que la escudriñaron y me dijo con cantarina voz:

—Se le ruega, mi señor, la merienda está esperándole.

Fuí tras ella hasta el extremo de un corredor, donde sobre una mesa sin mantel humeaba el cándido yantar.

Al caer la noche, una muchacha robusta y despeinada se ocupaba de rajar una pesada troza de pino. Yo la ofrecí la fuerza de mi brazo:

—Déjame la tarea, muchacha.

—¡Ay no, señor, no! Si yo lo puedo hender y hay ya bastante ocote para la luminaria.

Se limpió el sudor de la frente con el dorso de la mano regordeta y rió agradecida. Pude ver la blanca salud de sus dientes, y cuando se inclinó a recoger las astillas resinosas, ví también, por el amplio escote de su camisa almidonada, la rotunda verdad de sus senos.

En el centro del patio chisporroteaba ya la fogarata; era una suerte de sahumerio para ahuyentar la plaga; era además el viejo hogar, el viejo calor doméstico grato a los corazones. Todas las gentes de la casa, en cuclillas, formaban noche a noche una ronda cordial cabe la luminaria; relataban leyendas; toda una tradición de aparecidos y duendes danzaban su danza fantástica; era la hora clásica de la conseja; la llama roja y palpitante ponía en todos los ojos un extraño fulgor, y el estupor que despertaban los relatos, agrandando los ojos, agrandaba el fulgor.

Yo, en tanto, desentumí mis piernas dando lentos paseos a lo largo del corredor; el taconeó de mis botas producía un sonido isócrono y amodorrante; mi sombra trepaba por la pared enjalbegada, en locas embestidas, tan locas e inquietas como las mil lenguas rojas de la luminaria.

Tras el naranjo del patio una luna achatada asomó su desteñida faz, y, a lo lejos, de algún corral distante, un perro aulló. Era un aullido prolongado y quejumbroso como un grito. Un escalofrío de terror recorrió a las gentes congregadas y hubo un silencio que duró lo que el aullido. Luego alguien explicó:

—Es que ha visto un alma en pena.

—Sí—confirmó otra voz,—los perros ven muchas cosas que los hombres no ven.

Un anciano de manos sarmentosas, hundidos los carrillos, desdentado, largas y blancas las pestañas que parecían punzarle los discos apagados de sus iris, terció con gesto patriarcal:

—No es un alma en pena, es que ha visto pasar la Tentación.

—¡La Tentación!—clamó una voz medrosa de mujer; y un mocetón recio y brutal, inocente o estúpido, se persignó.

—Sí, la Tentación—confirmó el anciano.—

Primero se siente un gran viento frío y luego baja de la montaña una bola de fuego... Cuando esto pasa, aúllan los perros y caen las flores de los árboles que están en flor y a las mujeres embarazadas las prende la calentura... Cuando pasa la Tentación es que el Enemigo Malo anda suelto..

Un zagal, los ojos de asombro y la voz aflautada, con tono presuntuoso exclamó:

—¡Merito ayer no más al mediodía que yo venía del rastrojo! Hizo un gran viento, un gran viento frío, pero no ví la bola porque se me voló el sombrero y me dí la estampía a recogerlo.

—¡Animal!—agredió el corro.—La Tentación sólo tiente de noche.

—¡Verídico!—sentenció el viejo de las pestañas.—La Tentación sólo tiente de noche. Yo sí que la ví allá en mis mocedades. Era una noche negra, negra... Cuando yo regresaba de rondar la casa de una mi muchacha, que ahora ya es abuela, terciada la vihuela con que me acompañaba las coplas, y unos buenos tragos entre pecho y espalda, medio adormilado, íbame derecho a mi champa, cuando desde un corral un perro aulló y vino un gran viento frío...

—¡Asús, qué tribulación!

—¡Sea por Dios! ¿Era la Tentación, abuelo?

—¡Era la Tentación!—repuso el viejo.—Y al ver venir desde la cumbre del Pinaberoso la gran bola de fuego, me puse a temblar... Pero me acordé del escapulario del Carmen que llevaba en el pecho, y agarrándolo con la mano izquierda, me persigné tres veces con la derecha. En ese momento la bola pasó sobre mí sin tocarme..

El mocetón recio y brutal se levantó calladamente para atizar la fogarata; la luna parecía naufragar entre un oleaje de nubes plomizas; yo continuaba mis paseos a lo largo del corredor; el taconeó de mis botas producía un ruido isócrono y amodorrante; mi sombra trepaba por la pared enjalbegada, en locas embestidas, tan locas e inquietas como las mil lenguas rojas de la luminaria; la muchacha que sabía hender el ocote se destacó del corro y al dirigirse hacia su cuarto, pasó cerca de mí; iba muy pálida y los ojos le brillaban extrañamente; recordé sus dientes blancos y el amplio escote de su camisa almidonada, dentro de la cual yo había sorprendido la doble verdad de sus senos: y sentí frío en la médula y como una bola de fuego rodó por mis venas la Tentación...

Arturo Martínez Galindo.
(Hondureño)

1926.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

ESQUELA DE NACIMIENTO

(Traducción de Francisco Castillo Nájera).

Fué por San Juan, en tiempo de la guerra,
nuestro hijo, es el octavo, llegó sobre la tierra.
Las retamas del campo de Mambora
lucieron con sus oros, desde temprana aurora.
Los hijos del invierno nacen en la sombría
noche, los del verano en pleno mediodía.
La vela que prendieron cuando el primer dolor
brillaba todavía, al tomarlo el doctor.
Y las vacas pacían al pie de la montaña.
Alegres apuramos nuestro último champaña.
¡Navidad en estío, cuál brillaron las copas
del vino que no hallaron las enemigas tropas!
Su madre, con orgullo, al presente reposa
en la cámara oliente por el jabón de rosa.
Y frente a dos testigos: carretero y fondista,
yo pronuncié los nombres: Domingo y Juan Bautista.
Por mi mejor amigo, pero, antes, por mi hermano
ya que los dos revisten sayal dominicano
y Juan que conmemora que, a pesar de la guerra,
la ventura en tal día lució sobre la tierra.

Thomas Braun.
(Poeta belga).

EL GENERAL MORAZAN

Se ha puesto en evidencia un hermosísimo gesto de Francisco Morazán, tenido en las vísperas de su muerte, gesto que recomienda su memoria a la gratitud de los corazones peruanos. Fué el General Morazán, no sólo un gran patriota, sino un gran americano. Lo supo él probar con harta elocuencia al decretar, sólo trece días antes de ser ultimado, la exhumación de la huesa de José de La Mar, prócer de Junín y Ayacucho, gran figura de la epopeya en nuestra Independencia y de los primeros años de libertad, y disponer que se le encerrase en preciosa urna, por él costeada, y que las tropas de Costa Rica le tributasen grandes honores.

Hace más memorable el simpático gesto del repúblico, su caída, tan inmediata. Cayó Morazán, para siempre, no luchando como luchó en La Trinidad, en Gualcho, en Jocoro, en San Pedro Perulapán, en el mismo San José... Cayó víctima de celadas y traiciones, atravesado por balas de antiguos subalternos, de quienes fueron sus segundones, de sujetos que vieron en el ideal morazánico peligros que las ciencias históricas no comprueban aún...

Se puede repetir lo que en este país, en la ciudad de Nueva York, escribió alguna vez el ilustre venezolano Bolet Peraza en oportunidad del centenario de Morazán:

Bien están esas guirnaldas, esas odas, esos

himnos que el reconocimiento de los centro-americanos rinde o eleva a la memoria del fundador de la Patria unida. En donde quiera que palpite un corazón americano hay una flor para enriquecer aquellas coronas, un verso para aquellos poemas, un grito de entusiasmo para juntarlo al clamor jubiloso de la afortunada tierra del héroe.

Enrique D. Tovar.

Satle, Washington, mayo de 1935.

Del libro *El general Morazán en la Historia del Perú.*



LA ERA DE LOS DESCUBRIMIENTOS

Cuando va a concluir el siglo XIII llega a Venecia Marco Polo con las noticias estupendas de sus largos viajes hasta los confines del mundo, confines orientales en que de nuevo se alza un océano. Ha estado en países remotísimos, de riquezas incalculables. Los incrédulos tienen que convencerse a la vista de las joyas y presentes que ha traído de su fantástica excursión. Estas noticias corren por todo el Occidente y lo sacuden hasta lo más hondo.

Un príncipe portugués, Enrique el Navegante, reúne en torno suyo astrónomos, cartógrafos, pilotos, y en la punta más avanzada de Europa, en el promontorio de Sagres estudian con avidez la posibilidad de llegar a las islas de las Especies, dando la vuelta al Africa. Durante el siglo XV son descubiertas Madeira, las Canarias, Cabo Verde; se cruza

el Ecuador, hazaña que se había considerado imposible, y, en 1486, Bartolomé Díaz, dobla el Cabo de Buena Esperanza. Ya no queda más que hacer rumbo al Oriente.

España no quiere quedarse atrás en la carrera de los descubrimientos. Los portugueses reciben pasmados la noticia de que un cierto Colón, navegando hacia el oeste en vez de darle la vuelta al Africa ¡ha llegado a la India! Todos quieren participar en los descubrimientos. Inglaterra envía a Sebastián Cabot, que también encuentra tierra. EL MARE ENEBROSUM se encierra de continuo en nuevos límites. Vasco de Gama llega a la India después de doblar el Cabo de Buena Esperanza. Cabral, que se desvía de su ruta hacia el oeste, encuentra nuevas tierras más al sur que las halladas por Colón.

Al terminar el siglo XV es tanto lo que se ha descubierto en sus últimos diez años que las gentes están confusas y desorientadas. No alcanzan los santos del calendario para bautizar todas las islas nuevas. Colón afirma haber visto un río que debe nacer en el Paraíso. ¿Es el globo terráqueo mayor o menor de lo que se creía?

Ramón Iglesias.

LA ARANA

Ved con qué natural sabiduría
las finas hebras a las hojas ata,
y una red teje de fulgor de plata
que la infeliz Aracne envidiaría.

Mas si el viento soplando con porfía
la prodigiosa tela desbarata,
vuelve otra vez a su labor ingrata
y una malla más tenue alumbra el día.

Hombre que tus empresas no coronas
porque al primer fracaso o desperfecto
a un estéril desmayo te abandonas:

ten de tu vida y tu vigor conciencia,
y aprende al ver el triunfo de ese insecto
una lección sublime de paciencia.

Juan Ramón Molina.

BENVENUTO CELLINI

Existe un personaje, cuyas memorias poseemos escritas de su mano, en estilo sencillo, instructivas en gran manera, y que pueden con mucha más realidad que un tratado, evo-

car ante nuestra imaginación la manera de sentir, de pensar y de vivir de los hombres de aquel tiempo. Benvenuto Cellini puede considerarse como un compendio, en alto relieve, de las pasiones violentas, de la vida aventurera, del genio poderoso y espontáneo, de las facultades ricas y poderosas a un tiempo, que dieron vida al Renacimiento italiano y que, al destrozarse la sociedad, crearon las bellas artes.

Lo que impresiona en primer lugar al considerarle es la potencia de los resortes internos, el carácter enérgico lleno de valentía, la iniciativa vigorosa, el hábito de las soluciones súbitas y las decisiones extremas, la gran capacidad de acción y de resistencia, es decir, la fuerza indomable de un temperamento en toda su integridad. Tal era el animal espléndido, luchador y fuerte que habían formado las duras costumbres de la Edad Media, y que una larga etapa de paz y de orden ha reducido a muelle domesticidad en nuestro tiempo.

Hipólito Taine.

IN PROMPTU

Todo sucedió así, sencillamente, tal como el discurrir manso de los días buenos; mas en mi espíritu hubo un deslumbramiento pleno de maravillas, nunca presentidas. Amé al instante; amé tu presencia amiga. Recuerdo: el ruido asordado que de la calle llegaba hasta el saloncito acogedor, eran voces incoherentes sin importancia, ajenas a ti y a mí. Recuerdo también, vagamente, tan vagamente como se recuerdan ciertos sueños imprecisos, el perfume sutil de unas flores exóticas, unos libros, tu voz... Sobre todo tu voz.

Suave y educada, tu voz fluía elocuente como un surtidor embrujado subyugando mi voluntad esquiva: todo se desvanece entonces, como en una niebla astral, al conjuro de tus palabras amables, que gentilmente transportanme por entre el rugir absurdo de los hombres enloquecidos de fanatismo, a un mundo más bello. De pronto un grito, una llamada tórname a la realidad: el salón, las voces lejanas, el presente. Vuelvo al presente, ahora luminoso de estar cerca, mirando en las dos ventanitas de emoción que son tus pupilas oscuras, cómo revolotea la mariposa dorada de los recuerdos.

Leticia Rivera.

Julio de 1942.

LA ROSA NAPELOSA

(Palestina).

(Traducción de Francisco
Castillo Nájera).

Habíamos dejado el santuario pequeñito donde la antigua Thora estaba aún abierta.

Y los sacerdotes samaritanos nos conducían por el dédalo de callejas, entre los muros de piedras secas, donde asoman lagartos y locas hierbas.

Decían la despoblación de la tribu y, no obstante el fin de las familias, su fidelidad al libro, a la Ley primera.

Entonces, como salíamos de un túnel tenebroso, una doncella de su raza hizo un hermoso gesto de luz con la rosa que tenía.

Y radió su sonrisa, mejor que la primavera toda que florecía en Napelosa.

Recibí este don virginal. Pero desde que inicié mi saludo, la hija de Samaria regresó a la sombra de un tugurio. Muy alto lucía el cobre verde de los olivos del monte Ebal. Un arbolillo, en el camino, ponía en el azul del cielo un tenue ramo de oro:

y era una rubia cabellera, una frescura de doncella, dulce en el ocaso de la tribu.

Paul Vanderborgh.
(Poeta belga)

CINCO NOTAS CURIOSAS

—Hay muchos descubrimientos que han sido realizados por dos o más personas simultáneamente.

Entr ellos puede citarse el de la máquina de hacer sobres ideada en Inglaterra en 1844 por Edwin Hill y por Warren de la Rue, y poco después en América por J. K. Park y por C. G. Watson.

El algodón pólvora tiene dos orígenes independientes, pues fué inventado en el mismo año (1864), por Schonbein y por Bottger.

La galvanoplastia, las bujías esteéricas, el azul de cobalto y la electrólisis del agua, por no citar más que estos casos, tienen por lo menos dos inventores.

—En Cefalonia, una de las islas Jónicas, a poca distancia de la ciudad de Argostoli, existe un río salado que, surgiendo de fuentes desconocidas, se dirige hacia el norte del país.

La fuerza de sus aguas, que es bastante considerable, la utilizan los habitantes de Cefalonia para mover los molinos.

—Hawai es el país de los arco iris. Es raro que pase un día sin que uno o más de estos arcos aparezcan sobre Honolulu.

—El emperador romano Domiciano tiraba al arco tan maravillosamente que muchas veces se le vió clavar a gran distancia, en la cabeza de algunos animales, flechas que semejabán cuer-

nos. Algunas veces también se colocaba a un niño a cierta distancia, teniendo la mano derecha como blanco, y hacía pasar todas las flechas entre los dedos sin causarle daño alguno.

—El cormorán, especie de cuervo marino, es la única ave que pesca para el hombre. Tanto en el Japón como en la China lo enseñan a sumergirse en el agua y atrapar los peces, para entregárselos a sus amaestradores.

LOS SENTIDOS

Niño, vamos a cantar
una bonita canción;
yo te voy a preguntar,
tú me vas a responder:

—Los ojos, ¿para qué son?

—Los ojos son para ver.

—¿Y el tacto? —Para tocar.

—¿Y el oído? —Para oír.

—¿Y el gusto? —Para gustar.

—¿Y el olfato —Para oler,

—¿El alma? —Para sentir,
para querer y pensar.

Amado Nervo.

EN LAS CALLES DE LA PLATA, CIUDAD ARGENTINA, EXISTEN EN LA ACTUALIDAD TREINTA Y UN MIL ARBOLES

He aquí el detalle:

Ybirapitá, 55; aceres, 10.271; plátanos, 8.953; tilos, 2.528; fresnos, 1.361; tulipane-ros, 30; árbol de Judea, 530; cerezos, 30; soforas, 709; celtis, 830; tlapas, 650; falsa caoba, 150; castaño de la India, 472; Prunus Pissardi, 182; acacia Mollissima, 204; lapacho, 145; hovenia Dulcis, 503; acacia blanca, 406; nogal americano, 24; paraísos, 408; moreras, 164; palo borracho, 132; jacarandá, 252; casuarina, 19; acacia Dealbata, 252; árbol del cielo, 407; catalpas, 364 y álamo, 147.

No figuran en la estadística los árboles existentes en las plazas, parques y paseos."

En tanto, entre nosotros, se destruyen los pocos árboles de las ciudades, como lo vemos frecuentemente en la prensa. El colmo de esta inconsciencia acaeció hace varios años con el asesinato de la magnífica araucaria que se alzaba espléndidamente al lado izquierdo de la catedral, y que era el árbol más hermoso de San José.

LA FAMILIA ESPIRITUAL DE MORAZAN

Cuentan las sagradas escrituras que una vez que Jesús de Nazareth se había extraviado del hogar paterno y se encontraba en un lugar lejano predicando las sublimes enseñanzas, le anunciaron que su madre María, Juan y posiblemente María Magdalena le andaban buscando con premura y embargados de angustia. Cuando le comunicaron la presencia de sus familiares, Jesús se encogió de hombros y contestó: —*Yo no tengo madre ni hermanos: aquellos que abracen con fe mis doctrinas, esos son mi madre y esos son mis hermanos.*— Es probable que no lo haya dicho con las mismas palabras, pero éste era más o menos su pensamiento. La respuesta del Divino Maestro, profunda como todo lo suyo, significa que existe más estrecho parentesco entre los que están unidos por un común ideal que entre los familiares ligados por nexos de consanguinidad.

Una de las formas más justas y eficaces, en consecuencia, de aquilatar la grandeza de un personaje histórico, sería la de averiguar la condición moral de los hombres que le rodearon, lo mismo que la calidad y la cantidad de los espíritus que fecundó su pensamiento. En tal sentido, Morazán no tiene quién le supere en los anales históricos del Istmo. Ni Delgado, ni Arce, ni Molina, ni Barrundia, ni Máximo Jerez, ni Juan Rafael Mora, para no citar más que los astros de primera magnitud en el firmamento de nuestra historia, pueden ufanarse de contar entre sus adeptos a hombres de la talla de los que acompañaron siempre a Morazán, subyugados por la grandeza de su luminoso espíritu. En la opulencia y en el infortunio, el héroe cuenta con amigos leales y servidores desinteresados. En el ostracismo, cuando no sólo no era un poderoso sino un jefe en desgracia, el numeroso grupo de sus acompañantes estaba integrado por hombres superiores. Muere, y sus discípulos continúan influyendo en los destinos del Istmo con el prestigio de su bandera. El partido político del gran caudillo gobernó con Gerardo Barrios en El Salvador, con Trinidad Cabañas en Honduras, con Máximo Jerez en Nicaragua. La revolución reformista de Guatemala, a pesar de que ni García Granados ni Justo Rufino Barrios fueron muy devotos del Héroe, no es más que la continuación de la

gesta morazánica, algo así como el segundo acto del movimiento de liberación iniciado por el eximio expresidente de Centro América. El 71 no es más que la cosecha de la siembra del año 29. Sin la obra preliminar del héroe de Gualcho, fracasan los paladines de la Reforma. Este es un axioma sociológico que tendrá que aclararse algún día, a fin de que el barrismo guatemalteco no persista en el error de considerar la revolución libertadora, que dió en tierra con el régimen de los treinta años, como un fenómeno aislado.

Los hombres que estuvieron indentificados con el pensamiento morazánico, ya fuera durante la vida del grande hombre o después de su ignominioso sacrificio, constituyen su familia espiritual. Esos hombres ofrecen características inconfundibles: una honradez acrisolada, un absoluto desinterés, firmeza en las convicciones y una consagración definitiva a la causa centroamericanista. Eran patriotas centroamericanos. Trinidad Cabañas, el lugarteniente del Padre de la Patria, que lo acompaña en todas las acciones de su grandiosa epopeya, es la personificación más perfecta de la caballerosidad política y de la entereza ciudadana. *Guerrero blanco* le llamó José Rodríguez Cerna, posiblemente no por el color de sus barbas sino por la albura sin mácula de su personalidad moral. Caballero sin miedo y sin tacha, Quijote sublime del patriotismo, Cabaña era incapaz de secundar a un malvado: su presencia constante al lado de Morazán es la más inmovible garantía de la grandeza moral del magno paladín unionista.

Gerardo Barrios, nuestro Gran Capitán, es una de las figuras más culminantes de la historia centroamericana. Se revela como estadista de recia envergadura, como valiente guerrero, como orador insigne y sobre todo, como un gobernante lleno de noble desprendimiento. Como todo gran convencido, marcha sereno hacia el cadalso con la misma impavidez y la misma elegancia moral con que Morazán, su padre espiritual y maestro, dicta los voces de mando de su propio fusilamiento. Las ejecuciones de ambos caudillos tienen una sorprendente semejanza. Sus actos, ora como gobernantes, ora como guerreros, parecen inspirados por el mismo espíritu. Su ideología es idéntica. Sus gestos tienen un inconfundible sello de parentesco. Y es que nuestro Gerardo Barrios se educó totalmente en la escuela mo-

razánica. Morazán fué el artífice de su gallarda personalidad. Lo encuentra joven, cuando el gran estratega inicia su carrera revolucionaria, y lo deja, al lanzar el último suspiro en San José de Costa Rica, convertido en un militar avezado y un insigne estadista. Pero, por encima de todo eso, no parece sino que le insufló su gran espíritu. Palabras de Cabañas son éstas: *Barrios se identificó en absoluto con el General Morazán. Y realmente Morazán era el ideal del General Barrios.*

Por sus frutos los conoceréis—dice el Evangelio. Los encargados de organizar el homenaje que se tributará al Héroe con motivo del centenario de su muerte, están en la obligación de procurar, por todos los medios a su alcance, conectar la obra de Morazán con la de sus discípulos; es decir, con la de todos los personajes históricos fecundados por el pensamiento morazánico. Toda esa obra gigantesca ha sido impulsada por el hábito espiritual del magno adalid de la nacionalidad. De esta manera, nadie se atreverá ya a calificar de hiperbólica la afirmación del gran tribuno Alvaro Contreras, quien declaró enfáticamente en un discurso epónimo: *Suprimid la figura de Morazán y habréis aniquilado el alma de la historia de Centro América.*

Adolfo Pérez Menéndez.

Guatemala, junio de 1942.

El doctor Gilbert, llamado padre de la electricidad, murió en 1603. Le dió ese nombre a una fuerza hasta ese momento no designada, que tenía la virtud de excitar el ámbar, que en griego se llama elektron.

GRANOS DE ORO

—Espera poco de aquel que es rico en promesas.—*Proverbio francés.*

—Nuestras buenas acciones sólo las conocen en casa; las malas en todas partes.

—Siempre el más astuto vence al más fuerte.—*Pedro.*

—Bastan dos líneas para encontrar un pretexto con que ahorcar a un hombre.—*Richelieu.*

—El verdadero mérito siempre se eleva.—*Hans Andersen.*

—Cuando un hombre desea convertirse en un tonto busca casi siempre a una mujer que le ayude.

EL SILENCIO

¡Cuántas veces hastiado y aburrido del mundo y sus vaivenes de oleaje, aislarme en remotísimo paraje de paz y de quietud he apetecido!

Y en soledad amable y sin ruido, entre suaves penumbras de follaje, como en sueños oír mudo lenguaje que embriague el corazón enlutecido.

Cansado de luchar, quiero el descanso; y, como en la onda de un azul remanso, en silencio absoluto sumergirme.

Mas, si la calma de mi afán se encierra, en la tumba no más, quiero morirme: ¡ta! vez seré feliz bajo la tierra!

J. A. Domínguez.
(Hondureño)

19 de octubre de 1902.

VIEJAS CARTAS

Señor don Froylán Turcios,

Madrid.

Insigne poeta y amigo:

Mil gracias por el regalo del tomo de *Esfinge*.

Yo también leo a Ud. y admiro su labor hace mucho tiempo y tendré un verdadero placer en conocerlo.

A diario me tiene Ud. en la Biblioteca Nacional (Paseo de Recoletos) sección de Catalogación de 10 a 11 y $\frac{1}{2}$ de la mañana. De 12 a 1 y $\frac{1}{2}$ en la Biblioteca Municipal, Plaza de Dos de Mayo, No 2. Y por la tarde, de 2 a 4, en esta su casa, calle de Churruca, 15, entresuelo.

Por lo demás, si estas horas no le conviniere, dígame a qué otras y dónde puedo verle e iré inmediatamente.

Entre tanto me reitero suyo affmo. amigo y admirador q. e. s. m.

Manuel Machado.

Madrid, 21 de
septiembre, 1920.

Madrid, Olózaga 7, 28 de septiembre, 1920.
Admirado amigo Turcios:

Después de *El Castillo de Elsinor*, nada he publicado. La Biblioteca Andrés Bello, de Madrid, reeditó dicho libro, junto con *Palabras* y otras cosillas. Puedo solicitar ese volumen del escritor Blanco Fombona, y enviárselo a Costa Rica, a la dirección que Ud. me indi-

que, si no lo obtengo antes de su marcha de esta Villa del Oso. Yo recuerdo siempre con gratitud las nobles líneas que Ud. dedicó a mis hamléticas divagaciones.

Siento mucho que no podamos encontrarnos para charlar un rato y que nuestra próxima conversación sea, probablemente, en el Valle de Josafat, el famoso día del Jucio Final, que entiendo será el día en que los hombres tendremos finalmente juicio.

En todas partes en que me halle cuenta Ud. con la amistad y la admiración de

Pedro-Emilio Coll.

San José de Costa Rica, 10 de septiembre de 1923.

A Froylán Turcios.

Tegucigalpa.

Mi querido Turcios:

Le debo a Ud. un abrazo fraternal por su nobilísima labor *nacionalista*.

Cuanto su pluma ha producido al respecto halaga mi espíritu fraterno. Posee Ud. la energía serena, tanto en el ataque como en la defensa; y ello edifica. Honduras está en la obligación de escucharle y atenderle; la palabra de Ud. no sólo por docta, sino por elevada y también por henchida de la más pura intención, impone la reflexión a todos. En estos instantes en que el mundo parece oscilar entre Mussolini y Lenin, los organismos deficientes de nuestras Repúblicas requieren *nacionalizarse* de manera intensa, subordinándolo todo al concepto de Patria. Eso hace Ud. Por eso le aplaudo; por eso le abrazo.

Créame hoy más que nunca suyo,

José Santos Chocano.

PERLAS NEGRAS

—No debe hacerse caso del sofista, que aún en provecho propio nada sabe.—*Eurípides.*

—Más mueven los ejemplos que las palabras.—*Séneca.*

—De los hombres excelentes, aun las conversaciones y palabras de que usan en medio del solaz y los banquetes, tienen algo digno de recuerdo.—*Xenofonte.*

—Sólo se puede gobernar al hombre por medio de la imaginación; sin la imaginación éste es un bruto.—*Napoleón Bonaparte.*

—El que conoce verdaderamente su propio valer espera con tranquilidad a que se le haga justicia.—*Holbach.*

—Para los hombres de coraje se han hecho las grandes empresas.—*General José de San Martín.*

—Administrar recta justicia a todos recompenando la virtud y el patriotismo y castigando el vicio en donde quiera que se encuentre, es la norma que regla mis acciones.—*General José de San Martín.* (En el Perú).

—Quien predica el bien y no lo apoya en el ejemplo, haría mejor en callarse.—*Belgiojoso.*

—La pereza es a la economía individual y nacional, lo que la insalubridad a la salud.—*Agustín Alvarez.*

—La lealtad es virtud que sólo anida en las almas superiores. Los débiles de espíritu, los mediocres, nada saben de esta virtud de los fuertes.—*C. G. M.*

COLECCIONES DE ARIEL

Números. 1 al 120 (2 tomos empastados)..... \$ 90.

SIN LA TIERRA Y SIN EL MAR

Siempre con el pensamiento
en el puente de un navío,
en el mar, dulce o bravío,
en las nubes o en el viento;
siempre esperando el momento
propicio, para zarpar,
no me acabo de instalar
como debiera, en mi casa,
y así mi vida se pasa
sin la tierra y sin el mar.

A LA LLUVIA

Aun sin saber escuchar
te seguía, desvelado,
de un tejado a otro tejado
en mi montañoso hogar.
Luego te he oído cantar
en la pampa que trabaja,
ya sobre el rancho de paja,
ya sobre el zinc que retumba...
Sólo me falta en la tumba
oírte desde mi caja.

Fernández Moreno.

Para ARIEL

LA DANZA DE LAS MANOS

Había una claridad astral aquella noche extraña. En el estanque quieto se abrió, inmensa, una flor de loto. Suavemente brotó de las brumas tenues una música dulce, misteriosa y penetrante. El loto estremeciéndose un momen-

to y surgieron de sus pétalos dos manos pálidas y finas, dos manos obsesionantes en su palor, lánguidas como las manos de la Diosa de la Piedad.

Todo estaba inmóvil, raramente inmóvil, y en el loto enorme empezó la danza más bella, la danza más obsesiva: la danza de las manos fantásticas y extrañas.

Un movimiento de una, un movimiento de otra; como dos doncellas delicadas y exóticas, como dos flores ondulantes bailaron sobre el mármol de los pétalos puros, bailaron cada vez más voluptuosas y fascinadoras; bailaron hasta que mis ojos quedaron fijos, con fijeza hipnotizada, en aquellas manos como medias lunas; y el alma prendóse de ellas y todo desapareció: sólo permanecieron las lunas fantásticas danzando, con la tenebrosidad de las serpientes y con la pureza de las danzarinas sagradas. Bailaron, y no fuí sino un soplo ansioso que rondaba la inmensa flor de loto... Y ya no fuí sino un soplo que giraba y giraba, como un espíritu atormentado, en torno de las manos semejantes a los lirios que crecen en los brazos de la diosa blanca... Y ya no fuí sino un soplo que danzaba con las bailarinas alucinantes... Y ya no fuí sino dos manos pálidas y finas, lánguidas y finas como las manos de la Diosa de la Piedad.

Hilda Chen Apuy.

Julio de 1942.

BAJO LA NOCHE QUE ME CUBRE

(Traducción de Fernando Maristany)

Bajo la noche que me cubre
cual la fosa negra y espantable,
mi gratitud muestro a los dioses
por esta mi alma incontestable.

Entre las garras de la suerte
no me echo atrás ante la vida;
bajo el garrote del destino
mi testa altiva sangra etguida.

Tras de este valle de ira y lágrimas
está el Horror negro y terrible;
pero, con todo, esta amenaza
me encontrará siempre impasible.

Aunque la puerta sea angosta,
negra y severa, espero en calma;
yo soy el dueño de mí mismo;
yo soy el jefe de mi alma.

William Ernest Henley.
(Poeta inglés 1849-1903).

PIEDRAS PRECIOSAS

—¿En qué preocupación quieres que la muerte te sorprenda? Por mi parte, quisiera que me sorprendiese en una acción digna del hombre, grande, generosa y útil al género humano; o más bien, quisiera que me sorprendiese ocupado en corregirme y atento a todos mis deberes.—*Epicuro*.

—Para una nación el hombre noble y culto es el capital más poderoso y la fuente más fecunda de riqueza.—*A. Silva*.

—Mientras haya un hombre alto, todos los demás tienen el deber de aspirar a ser tan altos como él.—*José Martí*.

—Para valer de veras cubre de mérito el espacio que cubren otros de condecoraciones.—*Santiago Argüello*.

ANECDOTAS ALECCIONADORAS

I.—Ya hemos visto cómo Voltaire y los académicos de su tiempo rechazaron la poesía dramática de Shakespeare, a quien tenemos hoy por el máximo genio del moderno arte teatral.

II.—Mozart era tenido en tan poco por el Príncipe Arzobispo a cuyo servicio vivía como músico de cámara, que le hacía comer con la servidumbre palatina, y aun consintió que el conde Arco le tratase, literalmente, a punta-piés. Así le reconocían la sublime música que compuso para amenizar las largas sobremesas palatinas.

III.—Felipe II, que supo dirigir junto a Juan de Herrera la obra del Escorial, rechazó el cuadro de *San Mauricio*, del Greco, cuya pintura fué incomprendida durante mucho, muchísimo tiempo, hasta que al final del siglo XIX empezaron a reconocerse sus positivos y grandes valores.

IV.—Hombres de ciencia eminente lucharon a la desesperada contra la oposición, a veces cruenta, que se hizo a sus descubrimientos.

V.—Beethoven escandalizó el oído de algún contemporáneo suyo, con un pasaje del *andante* de su *Quinta sinfonía*—después tan admirada—en el cual un cruce melódico produce una pasajera *disonancia*, realmente admirable y agradable hoy para nuestro oído.

VI.—Cuando Berlioz—el gran músico romántico francés—oyó por vez primera el preludio de la obra de Wagner *Tristán e Iseo*, confesó que no había entendido nada ni había oído otra cosa que *una serie de gemidos*. Hoy

día nos parece claro el hermoso prelude y vemos justificado el que, por la intención dramática y patética, figure en su desarrollo *esa serie de gemidos*.

VII.—Otro compositor francés—aunque belga de nacimiento—, César Frank, dió a leer una obra sinfónica, su única *Sinfonía*, y hubo quien, al ver figurar en la partitura, entre los instrumentos, el *cornu inglés*, negó que aquel engendro pudiera ser llamado con propiedad Sinfonía... toda vez que Beethoven jamás empleó en las suyas tal instrumento.

VIII.—El estreno de *Hernani*, de Víctor Hugo, dió lugar a una casi *batalla campal* en el teatro. Otro tanto sucedió, muchos años más tarde, con obras de Debussy, del ruso Strawinsky, del italiano Pírandello... Pero las grandes obras consiguen, al fin, imponerse, siquiera queden siempre sometidas a posteriores revisiones críticas.

F. Pérez Dolz.

Introducción a la
teoría del Arte.

DEJAME DESCANSAR

Arbol santo y amigo
de prodigar el bien, dame hospedaje.
Sangrando están mis pies y me fatigo;
déjame descansar bajo el abrigo
tembloroso y azul de tu ramaje.

A la primera luz, a los reflejos
con que esmalta los campos la alborada
y matiza del trigo los cadejos,
emprendí sin descanso mi jornada,
y aun no puedo llegar... Está muy lejos.

Muy lejos y ya el sol plegó su tienda,
y dar un paso sin sangrar no puedo;
es imposible que la marcha emprenda,
la noche se aproxima y tengo miedo
que en mitad del camino me sorprenda.

Déjame descansar bajo tu sombra,
tendido en el moaré con que te alfombra
la grama verdinegra,
y a oír el pajarillo que te canta,
para ver si mi espíritu se alegra
y más fuerte a la lucha me levanta.

Déjame descansar; mi faz rugosa
de cansancio mortal lleva las huellas;
quiero gozar tu paz, tu paz gloriosa,
y ver cómo, en la noche silenciosa,
te nimban de oro y plata las estrellas.

Rodolfo Soler Zamudio.

CARTA DE ALFREDO GONZALEZ PRADA

Nueva York, 17 de julio de 1942.
A Froylán Turcios.

San José de Costa Rica.

Mi querido y admirado amigo:

Quiero pedirle un señalado favor. En el número de *Ariel* del 15 de diciembre de 1940 publicó usted un juicio sobre la *Antología Poética* de González Prada compilada por García-Prada. No por breve deja ese comentario crítico de ser uno de los mejores que han aparecido sobre el libro. En él sintetiza usted certeramente una madura opinión sobre la poesía de mi padre, y creo haberle expresado ya mi admiración por el atinado juicio.

Pero ocurre que presté el ejemplar a un amigo que murió y me ha sido imposible obtener la restitución. No le pido que me envíe usted otro ejemplar porque eso será tal vez descompletar alguna colección de su archivo; pero sí tener la amabilidad de hacer tomar una copia de su juicio crítico. No quiero perder esas palabras de usted.

Recibo *Ariel* con una regularidad matemática, que es elocuente desmentido a todos aquellos que afirman que las cartas y los impresos se pierden en el correo. No falta un ejemplar a mi colección desde que usted tiene la gentileza de considerarme suscriptor honorario. Gracias, mi querido amigo: la lectura de *Ariel* es un delicado placer intelectual.

Por el correo ordinario le envió 20 ejemplares de mi folleto *Un crimen perfecto*. Obsequio mío a *Ariel*, no a usted...

Le estrecha la mano con agradecimiento y viva simpatía,

A. González Prada.

Un médico se quejaba diciendo:

—Nosotros los médicos tenemos muchos enemigos en este mundo.

—Pero tienen ustedes muchos más en el otro—le respondió el poeta Jean Richepin.

DOS MILAGROS

Ita un niño travieso
cazando mariposas;
las cazaba el bribón, les daba un beso,
y después las soltaba entre las rosas.

Por tierra, en un estero,
estaba un sicomoro;
le da un rayo de sol, y del madero
muerto, sale volando un ave de oro.

José Martí.

CULEBRAS, TIGRES E INDIOS DESNUDOS

Cierta chiquilla francesa—un lirio de diez años—preguntóme en París:

—¿Y no tiene usted miedo de vivir allá? (Allá era la América).

—¿Miedo de qué?

—Pues, claro, de las culebras que andan en las salas y de los tigres que andan en las calles, y de los indios desnudos.

—No, hijita, si las culebras son mansas, y los tigres nos sirven de fieles compañeros, como vuestros mastines, y los indios son más buenos que el pan. (Ocurrióseme divertirla con invenciones de mi cosecha). ¡Si vieras lo que hacen por allá las serpientes! Arrolladas en nuestras piernas, suben en espiral hasta en-collararnos con sus lustrosas epidermis, y eso nos hace ahorrar muchas veces la corbata. Otras nos traen—lo mismo que las palomas a sus polluelos en el nido—pedacitos de panal hurtado a la paciente abeja, y con la cucharilla de sus lenguas bifurcadas nos los van depositando en la boca.

Y la chica se quedaba embobada. Y ya no acertaba a creer en algo, si en los miedos o en los panales.

—Cuéntale, niña, esas cosas a Monsieur de Waleffe.

Santiago Argüello.

Triboulet, bufón de la corte de Francisco I, se quejaba a éste de que un alto personaje le había amenazado con su bastón, anunciándole que le mataría en cuanto volviera a encontrarse con él.

—No tengas miedo—le dijo el rey—si alguien se atreve a matarte lo haré ahorcar un cuarto de hora después.

DEDUCCION LOGICA

Cuenta Mendieta que llegó a Nicaragua a caza de una concesión un extranjero, quien se vió en la necesidad, para el logro de su objeto, de sobornar algunos diputados. El magnánimo señor llevaba dispuesto comprarlos a razón de 500 dólares por cabeza; pero resultó que la mayoría se cotizaron por cuarenta. Enseguida necesitó una mula, la cual compró por 75 dólares. De ahí dedujo el hombre que en Nicaragua valía más una mula que un diputado.

Adolfo Pérez Menéndez.

LA LECCION DE FLAUTA

(Traducción de Ismael

Enrique Arciniegas)

Van rumores por el pensil
en la brisa alada y sonora;
y la zampoña pastoril
borda con cántico sutil
el áureo velo de la aurora.

Al lado de Eglé, Tirsis amante se extasia.
Brilla el rocío; el aire tiene azul transparencia;
murmura entre los juncos el raudal; somnolencia
flota en el campo; el perro junto al rebaño espía.

En su flauta armoniosa, campestre melodía
feliz preludia Tirsis, y Eglé con impaciencia
también quiere, tratando de imitar la cadencia,
llenar con soplo suave su zampoña vacía.

Pero ella sopla inhábil, y Tirsis, inclinado,
alza y baja los dedos con ritmo acompasado,
y al fin los deja inmóviles en notas armoniosas.

Eglé se irrita; entonces Tirsis, con embeleso,
de Eglé en los rojos labios apoya un largo beso,
y ante sus pies la flauta deslízase entre rosas.

Se adormecen dulces rumores
bajo la luz que débil arde;
y las flautas de los pastores
suspenden sus cantos de amores
en el velo azul de la tarde.

Albert Samain.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

UN DOLAR Y TREINTA CENTAVOS CADA MINUTO

Las ganancias del Banco Atlántida, de Honduras, en el 2º semestre de 1934 subieron a 72.000 dólares, o sea 12.000 dólares al mes. En 25 días hábiles de trabajo al mes resultan 480 dólares de ganancia al día; en 6 horas de trabajo diarias resultan 80 dólares, o sea a un dólar y treinta centavos por minuto.

INVENTOR DEL CHANTAGE LITERARIO

Se puede considerarse al Aretino (llamado así porque nació en Atezzo en 1492), como el inventor del *chantage literario*. Este poeta satírico, abandonándose a los excesos de su mordacidad contra los poderosos que no compraban sus elogios o su silencio, mereció el nombre de *azote de los príncipes*.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	₡ 4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERIA ARIEL

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

FAISANES

Hay cinco clases de faisanes: orejudos, su pluma floja y móvil se parece al pelo.

El trapogán, napal o faisán de cuernos, cuando corteja a la hembra baila, hace reverencias y se agita sin cesar.

El faisán dorado es muy grande y posiblemente el más bello de la familia. El plateado tiene un plumaje que forma un manto de plata.

El faisán de Amberst ostenta una especie de esclavina de plumas. En la India y Birmania vive el faisán pavo, de cola llena de lunares que semejan tajos. Existe también una especie en la Europa occidental.

Es la familia mejor vestida del mundo ovíparo.

RETRATO FISICO, MORAL Y MILITAR DEL GENERAL FRAN- CISCO MORAZAN

Morazán era blanco y parecía revelar en sus perfiles su origen corso, aproximándose algún tanto al tipo griego. Alto, delgado, recto, marcial, y continente digno, sereno, agradable y simpático. Sus maneras suaves, su acción desenvuelta con cultura y su palabra fácil, acompañada de una modulación irresistible, atractiva, como lo confesaban sus mismos adversarios. Ninguna frialdad se notaba en sus costumbres, tan puras, sencillas y arregladas. Huía de las diversiones, lo mismo que de exhibirse y lucirse. Evitaba las

demostraciones de simpatía, los banquetes y liviandades, pero le complacía en extremo el trato de los hombres ilustrados, aunque fueran sus enemigos.

Respetuoso a las leyes, a las costumbres y a la sociedad, jamás se le escapó una palabra inconveniente o que revelara tan siquiera la superioridad de su posición, pues era incapaz de humillar o deprimir a nadie. En su fondo recto, severo, pundonoroso, humanitario, rendía culto a la justicia, y se hubiera condenado a sí mismo, tocándole el papel de Juez.

Despreciaba el lujo: su casa respiraba modesta decencia, su vestido en nada se distinguía del de los demás: levita de paño, sombrero de junco, pantalón blanco; y un observador minucioso, que mucho se fijó en sus costumbres durante cinco años, le vió una sola vez con el uniforme militar, el año de 38. Era enemigo de establecer diferencias de superioridad y distinguirse del pueblo.

Al despacho del Gobierno iba como todos los empleados de la Federación, de frac y sombrero bolero, nunca con galones. Jamás se le vió en la calle rodeado de edecanes, ni usó guardias en su casa. Paseaba solo y vivía con su familia, sin ocupar en la servidumbre ningún oficial ni soldado.

Nada de boato ni dispaciones, ni cosa alguna que pudiera empañar sus virtudes republicanas, profundamente arraigadas bien en aquel corazón magnánimo; y si tanto le amaban y le respetaban, nadie le remió, porque jamás se le vió un acto de ferocidad ni ensañamiento. Sus mayores enemigos deponían sus iras en su presencia, porque viéndole, era imposible odiarle.

Se excusaba de pasar por los Cuerpos de guardia y cuando no podía evitarlo, hacía suprimir los honores militares que consideraba muy propios para envanecer a unos y envilecer a otros.

En los partes militares no se ocupaba de él, sino del ejército a quien atribuye todo el éxito. No alardea de sus triunfos, ni abulta los hechos, al contrario los rebaja. Hablando de la batalla de Las Charcas, no se refiere al arrojo, bravura y derrotero de los suyos; simplemente dice que los guatemaltecos huyeron sin motivo, dándole así el triunfo. Con rara habilidad evitó las ovaciones populares cuando volvió de las campañas, ocultando su marcha y su derrotero; pero una vez la municipalidad de San Vicente colocó sigilosamente espías en las alturas, que no tardaron en avisar su aproximación. El pueblo en tropel salió a derramar guirnaldas y flores. Morazán, abatido y abochornado, bajó la vista y pasó

como ocultándose entre los jefes. El más distraído observador habría notado en su semblante su abatimiento y bochorno.

El gustaba de entrar de noche o al amanecer, logrando así evitar el incienso de un pueblo que lo adoraba. La vanidad nunca tuvo asilo en aquel hombre virtuoso.

A. Grimaldi.

CARTA DE RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

Coronado, 23 de julio de 1942.
Señor don Froylán Turcios.

San José.

Mi querido y admirado poeta:

Siempre que en materia de historia cometo un error, no tengo sosiego hasta que lo rectifico cuando lo descubro, por el profundo respeto que me merece la confianza con que me honra el público lector, al menos el de mi tierra, según creo. Esto me ha pasado con la anécdota *Niños intrépidos*, bondadosamente publicada por usted en *Ariel*.

Allí digo que el general Nicolás Angulo no regresó a Costa Rica después de su viaje al puerto salvadoreño de *La Unión en el bergantín Cosmopolita*. Ahora bien, esto es inexacto. Volvió muy pronto a Puntarenas, seguramente en el mismo barco, como lo prueba un documento que yo había olvidado y tengo ahora a la vista. En este documento consta que el 12 de agosto de 1842 se dió de alta en el estado mayor de Morazán al general de brigada Nicolás Angulo, que vino de comisión y estaba enfermo.

El asunto tiene en verdad poca importancia, salvo para mi conciencia de narrador escrupuloso.

Siempre suyo afmo. amigo

R. Fernández Guardia.

JUICIOS DEL SEÑOR GRAINDORGE

Sólo se vive incorporándose a un ser más grande que uno mismo; hay que pertenecer a una familia, a una sociedad, a una ciencia, a un arte; cuando se considera una de esas cosas más importantes que uno en particular se participa en su solidez y en su fuerza, si no se vacila, se fatiga y se desfallece; quien de todo gusta se disgusta de todo.

Un hidalgo.

Luis XI, al final de su vida, tenía una colección de cochinitos que hacía vestir a usan-

za de gentiles hombres, burgueses, canónigos: se les instruía a palos y bailaban de tal guisa ante su presencia. La dama desconocida que llamais la Naturaleza hace lo mismo; probablemente es humorista: sólo que cuando a gran copia de zurrubandas hemos desempeñado bien nuestros papeles y se ha reído hasta desquijarse de nuestras muecas, nos envía a la tocinería o al saladero.

Esta manera de explicar la vida me parecía extremada y además personal. Proseguí la idea que había enunciado antes y traté de insinuarla al señor Graindorge, pero en términos muy generales, sin la menor aplicación, con todos los miramientos de que yo era capaz, y todo el respeto con que un hombre más joven se complace en rodear a un hombre de más edad. Quitóse el cigarro, reflexionó un instante y me dijo con su voz lenta:

—La conclusión que no sacais es que haría mejor en estar muerto; esa es también mi opinión.

Y como yo protestase con mucho escándalo y algo de emoción, se sonrió, lo cual no le ocurría dos veces cada mes, y añadió con igual tono:

—Cuando tengais cincuenta y cinco años y una enfermedad del hígado ya vereis cómo esta opinión es la más cómoda almohada del mundo.

Hipólito Taine.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

LA BARBA DE VALLE-INCLAN

Cierta vez la hija de don Ramón del Valle-Inclán dijo al autor de sus días:

—Tengo una preocupación, padre: una compañera de estudio me hablaba de tu barba y...

—Bien, ¿y qué decía de mi barba?

—Preguntaba cómo te arreglabas cuando duermes; si dejabas la barba debajo o encima de las cobijas.

No agradó a don Ramón la observación de la condiscípula de su hija y se alejó refunfuñando; pero a la mañana siguiente, y cuan-

do la chica había olvidado el asunto, el gran escritor explotó indignado:

—Mira, dile a tu amiga que no se meta en lo que no le importa... ¡Por culpa suya no he podido pegar los ojos en toda la noche!

IMITANDO A DON QUIJOTE

Encontrándose Voltaire en su castillo de Ferney, recibió la visita del abate Coyer. Presentó éste con gran lujo de bagaje. Después de varios días de permanencia y resultándole altamente molesto a Voltaire semejante huésped, resolvió despedirlo cortésmente. Una mañana, al entrar el abate en el comedor a tomar su desayuno, le dijo el gran escritor:

—¿A que no sabéis en qué os diferenciáis vos de Don Quijote ?

Después de unos momentos de reflexión respondió el abate:

—Os aseguro que no lo adivino.

—En que Don Quijote tomaba las posadas por castillos y vos tomáis los castillos por posadas.

El abate interrumpió su desayuno, y pocos minutos después partía, con gran alegría de Voltaire.

CEREBROS PRECOCES

Lope de Vega ha sido uno de los genios más precoces e incuestionablemente el más fecundo que ha producido la humanidad. Componía versos desde niño y hacía comedias en un día. Sus escritos llenan 133.000 páginas y 21 millones de versos. Calderón escribió comedias a los 15 años; el Tasso compuso su poema *Reinaldo* a los 18; Fenelón predicó a los 15; Laplace fué profesor de matemáticas a los 19; Leibnitz se doctoró a los 14 y Miguel Ángel a los 15 ya aventajaba a sus dos célebres maestros de pintura. Newton, cuando inventó su binomio, contaba 23 años. El doloroso Pascal, a los 12, ya había descubierto sus 32 proposiciones y a los 16 descubrió el tratado de las secciones cónicas. Mozart era un prodigio: a los 8 años tocaba el órgano y a los 14 copió íntegro el *Miserere* de Allegri, con sólo haberlo oído dos veces. Precoces fueron en su infancia, además, Bacon, D'Alembert, Kepler, Pico de la Mirándola, Pope, Rafael, Atago, Bellini, Paganini, Rossini, Víctor Hugo y Larra, para no citar más que éstos.

Augusto Schmiedeke.

DECALOGO DEL ARBOL

1.—Ama y respeta al árbol; es sobre la tierra el más grande exponente de una superior fuerza creadora.

2.—Vela por su cuidado: él influye en la prosperidad de tu patria.

3.—Recuerda que su perfumado aliento encierra el oxígeno vivificante.

4.—Recuerda que sus células son el laboratorio de útiles productos.

5.—No mutiles los árboles, porque tienen vida, como tú la tienes.

6.—Estudia su conformación íntima para que sepas comprenderlo.

7.—Siembra, por lo menos, dos árboles por cada uno que veas morir.

8.—No olvides que pertenece a una importante colectividad.

9.—Recuerda que el árbol clama, en tu provecho, energía al sol y agua a las nubes.

10.—Respeta las leyes naturales y sociales que lo protejen.

—Fué un *intelectual*—Noel Beda— quien propuso a Francisco I suprimir la imprenta para vencer la herejía.

—Jamás se pronunciaron en España palabras semejantes a aquellas de Lutero: *Matad a cuantos podáis, y si acaso morís matando, moriréis de muerte santa*. Este apóstol recomendaba que se arrancase la lengua a los judíos para impedirles el conocimiento de Dios en tres personas.

CONSEJOS A LOS AUTOMOVILISTAS

—Nunca empuje con su coche al que está delante en una hilera de vehículos estacionados. Piense que alguien puede cruzar entre dos vehículos en ese momento y quedar mal herido.

—Antes de entrar en un camino muy transitado, modere su marcha o párese. Si viene algún vehículo déjelo pasar primero, pues tiene siempre ese derecho quien va por el camino principal.

—No toque la bocina de improviso cuando va un peatón distraído. Sólo logrará asustarlo y provocar un accidente, ya que la persona, al aturdirse, no sabe para dónde ir.

—Cuando baje una pendiente hágalo en engranaje de baja, o segunda velocidad.

—Si su coche patina llévelo en el mismo sentido del patinaje.

—Ni aun estando las barreras altas confíe usted en los pasos a nivel. Observe siempre si viene un tren y nunca cruce las vías a gran velocidad. Las señales que hay en los caminos no se ponen por adorno.

EL LACONISMO DE TAFT

El ex-presidente Taft era hombre de un laconismo desconcertante. Aun cuando es célebre el mutismo de Coolidge, Taft le superaba en ese orden.

Narra su esposa en una carta-prólogo de sus *Memorias*—para pintar su carácter—el siguiente caso: —Regresaba el ex-presidente de la iglesia y su mujer hubo de preguntarle:

—¿De qué trató el sermón de hoy?

—Del pecado—repuso el estadista.

Viendo que no le añadía otros detalles, la esposa insistió:

—¿Y qué es lo que el pastor dijo del pecado?

—Que no era partidario de él—repuso secamente Taft.

LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

ALEJANDRO Y LOS ESCITAS

Alejandro hubo de llegar en sus excursiones guerreras a la linde del territorio de los escitas, que le enviaron parlamentarios. Uno de ellos, arguyendo sobre la ambición e injusticia de Alejandro, le dijo, entre otras cosas:

—¿Qué tienes que ver con nosotros? ¿Acaso no nos es lícito, vecinos de las selvas profundas, permitirnos ignorar quién eres y de dónde vienes? No podemos ser siervos; ni queremos ser señores. Quizás eres el más grande y el más fuerte de los hombres. Pero nadie se aviene a padecer amo extranjero. Te excusas con que has venido a perseguir ladrones; tú, ladrón de todos los pueblos. Tomaste la Libia, ocupaste la Siria, posees la Persia, penetras la India. Ahora alargas los brazos avaros hacia nuestros ganados. Si en verdad eres un Dios, distribuye entre los

mortales los beneficios debidos. Pero si eres un hombre, no olvides jamás que lo eres.

Y Alejandro humilló la cabeza pensativamente. Porque en su alma la verdad caía, como la lluvia sobre el sembrado, para fecundarla.

Ramón Pérez de Ayaía.

LUIS CANE

Quizá por la imponderable humanidad que se movía tras el *Romancero gitano* se atribuye exclusivamente a Lorca la restauración moderna del romance. Sin embargo, hubo anteriormente en América apreciables romancistas. Así, Enrique Banchs. Y entre nosotros el injustamente olvidado Manuel Briceño. Luis Cané, con su *Romance de niñas*, se sitúa como excepcional maestro en esta forma métrica intensamente clásica y abierta siempre a la incorporación de los reflejos modernos. Ha loado a Buenos Aires, la muy noble y leal ciudad de la Santísima Trinidad, en un himnario de la más alta dignidad estética. Hay en la poesía de Luis Cané una sabrosa picardía, un donoso acento gongorino, del primer Góngora, un claro perfume de canela y especioso decir anti-guo. Su romance, indeleble, personal, le sitúa sin duda entre los más finos y originales poetas de América.

Eduardo Carranza.

LAS LAGARTIJAS

La naturaleza tiene su historia, pero esta historia es una cosa totalmente distinta de la que se enseña en las escuelas. Debía colocarse en calidad de profesora extraordinaria, en una de nuestras Universidades, a una de aquellas lagartijas grises que viven desde hace milenios en las hendeduras de las rocas y se crían cosas verdaderamente interesantes. Pero el orgullo de algunos señores de la Facultad de Derecho protestaría contra semejante atribución de cátedra, pues algunos de ellos tienen ya una secreta envidia al pobre sabio espontáneo, temiendo que pueda substituirlos en la aportación erudita.

Las lagartijas son una casta irónica y se complacen en desconcertar a los demás animales. Pero conmigo manifestáronse muy humildes; suspiraron honestamente y me refirieron historias de la Atlántida para provecho y ejemplo del mundo. Mis pequeñas amigas me han enseñado también un lenguaje de signos por medio del

cual puedo hablar con la Naturaleza muda. Esto me alivia el alma, especialmente a la caída de la tarde, cuando las montañas aparecen envueltas en dulces sombras escalofriantes, y suenan las cascadas, y dan aroma todas las plantas, y cruzan estremecidos acá y allá relámpagos presurosos.

¡Oh Naturaleza! ¡Oh tú, doncella muda!
¡Comprendo perfectamente tus luminarias, el vano intento de hablar que tiembla en tu bello rostro, y te compadezco tan hondamente que me haces llorar! ¡Pero luego me entiendes tú también; se aclara tu rostro y me sonríen tus ojos dorados! ¡Hermosa doncella, yo comprendo tus estrellas y tú comprendes mis lágrimas!

Enrique Heine.

CONFORMISMO Y ESCEPTICISMO

—Antitéticas parecen estas expresiones; más, en el orden burocrático, no tienen diferenciación alguna. Ellas representan dos factores igualmente negativos.

—El conformismo es una forma de escepticismo y el escepticismo, en todas sus manifestaciones, es la negación del hombre, del empleado y de todo.

—Nunca un escéptico sirvió nunca para otra cosa que no fuera molestar a los demás con su amargura y su pobreza espiritual y mental.

—Tampoco jamás un escéptico, aunque se llamara Schopenhauer, creó nunca otra cosa que la monotonía de la queja y esa recua de amargados que pasea impotente por el mundo, viendo fantasmas donde ni siquiera hay sombras.”

CASTIGO POSTUMO

Semíramis mandó grabar sobre su sepulcro las siguientes palabras: *Cualquiera que necesite dinero, abra este sepulcro y tome cuanto quiera.*

Engañado por esta inscripción, Darío mandó abrir la tumba y halló estas otras palabras grabadas sobre piedra:

Si tu corazón no estuviese atormentado por una avaricia insaciable, no vendrías a los sepulcros; a interrumpir el reposo de los muertos.

DUENDES ERRANTES

Las iglesias antiguas son la morada de los duendes más interesantes. El rector de San Bartolomé, en Smithfield, Inglaterra, vió cerca del

altar el rostro de un hombre muy parecido al Duque de Argyll, desaparecido misteriosamente. Dicen otros que la dulce reina Isabel, esposa de Eduardo II, pasea su inmaterial figura por la nave y el exterior del templo de los Grey Friars, en la calle Newgate, con preferencia en las noches de luna, cuando ella puede parecer más bella y más diáfana. La iglesia de San Tomás, en Regent Street, tiene un espectro mucho más modesto; es un sacerdote que se arrodilla ante el altar mayor y reza sus oraciones. Varias personas lo han visto, entre ellas un cura, quien se puso a rezar a su vez ante la aparición.

JUZGUE EL LECTOR COMPENSIVO

San José, 31 de julio de 1942.

Señor Director de *Ariel*.

Ciudad.

Le agradecería reproducir en su revista el maravilloso poema del gran poeta Rafael Alberti, que le acompaño.

De Ud. servidor afectísimo,

C. W. F.

He aquí dicho poema:

ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA

Aquellos algarrobos
me oyeron cantar,
junto a la noble muerte
y el noble mar.

Pobre toro cercano,
te oigo bramar.

Algarrobo de América,
me veis llorar
junto a la rota vida
y el nuevo andar.

Pobre toro lejano,
te oigo bramar.

Rafael Alberti.

GRAN VERDAD

El despotismo de la multitud es una potencia loca y ciega, que se vuelve contra ella misma. Un pueblo engreído por una libertad excesiva es el más insoportable de todos los tiranos. La sabiduría de todo gobierno, cualquiera que él sea, consiste en hallar el justo medio; esto es, en una libertad moderada por la sola autoridad de las leyes.

Fenelón.

Versos del Ayer

(Improvisación)

PARA ABEL GAMERO

Abel, ya sonó la campana
en la aurora de un nuevo camino:
ya de ruta cambió tu destino
y tu vida comienza mañana.

Abel, ten cuidado:
pon en agua tu flor de ilusión:
hoy fulge tu sino porque eres amado
y otra alma repite tu ardiente canción.

Mas teme a la nube ligera
que en tu ser inquieto condensa el hastío:
cultiva tu grata quimera,
no la dejes que muera de frío.

Con la dulce novia que te dió la suerte
traspasas el mágico umbral
del misterio vivo que va hacia la muerte:
duermes bajo el árbol del Bien y del Mal.

Que escuche tu espíritu la voz de la joven
que enciende en tu otoño su intenso calor
como oye rendido al celeste Beethoven
gemir en su *Claro de luna* su amor.

Con musgos azules alfombra su paso,
perfume sus noches tu jardín sonoro.
Sea tu ventura cual sol sin ocaso.
Guarda tu tesoro.

Vale más que el oro
y que toda forma de luz y color
la dicha serena de un profundo amor.

Froylán Turcios.

30 de agosto de 1926.

AMBICIONA

Ambiciona sin descanso llegar a más, ser más
de lo que eres.

Sea tu mayor anhelo no permanecer estacionario
en tu vida; son muy pocos los que alcanzan
la verdadera plenitud y los que pueden ex-
clamar triunfalmente: ¡*Ya llegué!*

La conformidad es fuente inagotable de alegrías;
las grandes contrariedades no hacen mella
en el corazón de los que saben conformarse; la
conformidad rinde los mayores beneficios, puesto
que evita zozobras inquietantes e irritaciones som-
brias.

Pero la conformidad por hábito puede con-
vertirse en falta de fuerzas, en apatía, en com-
pleto abandono, en renuncia suicida.

Por eso te recomiendo que ambiciones.

No es cuerdo, ni humano siquiera, conformarse
con haber llegado en la vida a un punto
determinado; hay que ambicionar siempre ele-
varse más, llegar más allá; porque en esa am-
bición está el germen del progreso tuyo y del
progreso de la humanidad.

En muchas ocasiones la conformidad puede
traducirse por desfallecimiento. No desfallezcas,
desfallecer es una cobardía.

El que tiene noción exacta de la dignidad sa-
be que conviene marchar erguido hasta por las
sendas más difíciles, procurando llenar el alma
de optimismo, arma milagrosa sin la cual nadie
puede salir triunfante de empresa alguna.

Si en la ruta que debe seguir tu vida en-
cuentras un obstáculo, no vuelvas atrás; no avan-
ces tampoco con ímpetu a estrellarte inútilmente
contra él; no te desanimes ante la idea de que
es insuperable; detente, reflexiona y descansa.
Después, ambiciona salvar el valladar, inténtalo
y te convencerás de que no era insuperable como
creías y de que tu ambición te ha servido para
avanzar gloriosamente y con alientos; tu ambi-
ción te empujará a cumplir valerosamente tu
destino sin retroceder ante los obstáculos que
detienen la marcha de los cobardes."

UNA MUJER DE CERA

Cierta vez dijo el lírico Enedio al rey Elarreo
V que su ambición era encontrar una mujer
irreal.

—Hombre—dijo el rey—si esa es tu ambi-
ción, nada es más fácil de satisfacer. Procúrate
una mujer de cera.

Al ver Elarreo el gesto de Enedio, sonrió
agregando:

—Yo la prefiero de carne y hueso, y te acon-
sejo que lo pienses bien, Enedio, antes de deci-
dirte. Estas son insuperables si han sido hechas
para nosotros.

PRINCIPE CABALLERO

Cuando Eduardo—el Príncipe Negro—ganó
la batalla de Poitiers, en la cual hizo prisione-
ros al rey de Francia y a su hijo, les invitó
aquella misma tarde a una comida e insistió en
servirles a la mesa. El corazón y la cortesía ca-
balleresca del joven príncipe ganaron los cora-
zones de sus prisioneros, como su bravura ha-
bía conquistado sus personas, porque a pesar de
su juventud era el príncipe Eduardo un verda-
dero caballero, el primero y el más valiente de
su época, un noble modelo para ser imitado."

LUCES DE RADIUM

- Cuida el seso para no tropezar.—*Lamasio*.
—De tu amigo, el consejo; de tu enemigo, al revés.—*Ricardus*.
—No olvides, hombre, que eres entidad superior en la naturaleza.—*Lazario*.
—Todo lo falso es innoble, incluso la falsa modestia.—*Junkarolus*.
—No seas fatuo: sé digno.—*Motuberio*.
—El orgullo es la dignidad de los necios.—*Voxelio*.
—Mira de frente lo natural sin miedo.—*Amius*.
—No es con los brazos en alto, como los vendidos, como se resuelve una dificultad.—*Constantinus*.
—Trabaja y obra honestamente: eso cuenta más que un ruego.—*Elias*.
—El que se engaña, engaña.—*Minelius*.
—No es fantasía la grandeza; la fantasía es humo.—*Paganios*.
—La idea es vértebra: cuidala.—*Supervio*.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la LIBRERIA ARIEL.
Dirección: 60 varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern

LA MUJER COSTARRICENSE (*)

Toda costarricense que uno encuentra en la calle lleva las trenzas de quien va o vuelve de un baile. Aunque sea a las nueve de la mañana; aunque sea en medio de la lluvia o del lodo nunca la veréis sino de zapatos de raso y de falbalá de muselina blanca. Un largo ojal rosa tierno o verde de agua le cae sobre los hombros: una brillante flor encarnada va prendida en sus espesas bandas de cabellos negros. La pequeña cabeza es alargada, como la de las estatuitas de Tanagra; pero el óvalo del rostro, la nariz menuda, los arcos superciliares pronunciados, los largos párpados abiertos sobre oscuras pupilas ardorosas recuerdan las vírgenes de la escuela de Umbría, las madonas fogosas y lánguidas del Perugino.

Maurice de Waleffe.

Les Paradis de
l'Amérique Central.

(*) Muy bello este hermoso párrafo del gran escritor Maurice de Waleffe. Lo que hace sonreír son las dos primeras palabras: *Toda costarricense...* Más verdadero habría sido decir: *Algunos costarricenses*, etc.

LA RESPUESTA DE BEN JOHNSON

Cuando Ben Johnson, gravemente enfermo, estaba tendido sobre un miserable lecho, envíele el rey un desdénoso mensaje acompañado de una dádiva en metálico.

La respuesta del áspero poeta, de franco hablar, fué ésta:

—Yo supongo que me envía eso porque vivo en una callejuela. Decidle que también una callejuela es la morada de su alma.

NUESTRA TAREA

Nuestra mentalidad arranca de las primeras excogitaciones humanas, casi todas fantásticas, puesto que fueron de orden global, sin tener sólida base alguna. De tal suerte es que, como algunas construcciones muy ornamentadas, se tambalean por falta de cimentación. Nuestra tarea es la de recimentar dicha mentalidad con los elementos positivos acumulados por la observación y la investigación experimental, a fin de consolidar todo lo que haya de aprovechable, dejando a un lado lo inservible.—(Nota de Ali Biaba).

Pedro Figari.

TRES NOTAS

—Fué el caballo, mucho más que las armas de fuego, quien conquistó a la América.

—En 1854 el Dr. Scherzer encontró en San Carlos (Guatemala), en un fajo de papeles que provenían de Ximénez, el manuscrito del *Popol Vuh*.

—Como es sabido, Guatemala es el nombre dado por los aliados mexicanos de Alvarado a Ixínche, la principal ciudad cakchiquel. Ixínche es el (*Lugar*) del Ramón. La mayoría de las pictografías mexicanas expresan fonéticamente *Quauhsemallan* por una pila de madera, un montón de árboles; el *Lienzo de Tlaxcala* (postcolombiano) reemplaza al árbol por un águila, lo que da el mismo sonido *Quauh*.

Georges Raynaud.

EXTRACTOS IMPORTANTES

—Es un error —dijo Miranda a O'Higgins— creer que todo hombre, porque tiene una corona en la cabeza o se sienta en la poltrona de un canónigo, es un fanático intolerante y un ene-

migo decidido de los derechos del hombre. Conozco por experiencia que en esta clase existen los hombres más ilustrados y liberales de Sud América.

—La lucha entre Bolívar y Páez, *el corifeo de la gente colorada*—como le llamó Peñalver—habría desatado de nuevo sobre Venezuela la lucha de castás y la guerra de colores que no sólo estaba aún latente, sino que hacía explosiones parciales en todo el país. Las palabras del Libertador en aquellos días, y que tan profundo desagrado debían causar en el Vicepresidente Santander, para quien las leyes fueron siempre el mejor auxiliar de sus pasiones y de su descabellada rivalidad, tienen, examinadas desde el punto de vista venezolano, que era el único justo y verdadero, una inmensa significación:—*El general Páez ha salvado la República. El general Páez es el primer hombre de Venezuela. Laureano Vallenilla Lanz. (Cesarismo Democrático).*

—Distantes nuestros llaneros de las ciudades oían hablar de ellas como de lugares de difícil acceso, pues estaban situadas más allá del horizonte que alcanzaban con su vista. Jamás llegaba a su oído el tañido de las campanas que recuerda los deberes religiosos, y vivían y morían como hombres a quienes no cupo otro destino que luchar con los elementos y las fieras.—*Páez. (Autobiografía, tomo I, página 7).*

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

PUEBLO SIN LENGUA

Es hasta hoy desconocido el pueblo que no posea una lengua y hable sin método ni orden.

Pero el profesor R. Wegener encontró en las selvas milenarias de la Bolivia oriental una pequeña tribu de indios, denominados *ouragia*, cuyos miembros usan solamente pocos sonidos inarticulados y se sirven de gestos para entenderse.

Como puede comprenderse, estos hombres carecen de cultura; además poseen muy pocos utensilios para su uso; los recipientes son desconocidos. Cuando van al río o a la fuente a buscar agua, la recogen con hojas de ciertos árboles, de forma cóncava.

Las palabras más simples no pueden ser repetidas por ellos y demuestran la misma conducta cuando deben imitar las acciones civilizadas.

Del esperanto: *Ver Revno* por Amadeo P. Soler, Rosario.

LA AUSENCIA (*)

A los dieciocho años, Pedro abandonó la casa rústica en que había nacido. Al partir, su endeble y anciana madre se hallaba en el lecho del cuarto azul, en el que estaba colgado el retrato de su padre y donde había unas plumas de pavo real en un jarrón, y un reloj que marcaba las tres. En el jardín, lleno de rosas y de perales lustrosos, estaba su prometida.

Pedro, vacilante, salió. Iba a ganar la vida a un país donde había negros, caucho, papagayos, melaza, fieras y serpientes. Allí permaneció treinta años. Cuando volvió a la casa rústica donde vió la luz, el cuarto azul se había tornado blanco, su madre reposaba en el seno de Dios, el retrato de su padre no estaba ya en el muro, y las plumas de pavo real, el jarrón y el reloj habían desaparecido. En el patio, bajo la higuera, había escudillas y una pobre gallina enferma; y en el jardín de las rosas y los perales lustrosos, donde en otro tiempo estuvo su prometida, había una vieja dama... La leyenda no dice quien era.

Francis Jammes.

(* El poema breve en prosa solamente me convence cuando tiene mucha médula, muchísima substancia y arte; sólo lo acepto cuando es magistral.

¿Podría yo presentar, como muestra, un poema breve en prosa que reúna esas condiciones?

Helo aquí. Su autor es un gran autor: Francis Jammes; y su título, *La ausencia*.—*María Enriqueta. (Del tapiz de mi vida).*

DRAGONES

En las cavernas de Ischang fueron hallados varios esqueletos de reptiles prehistóricos, que parecen ser de serpientes con patas.

Según los entendidos, dichos esqueletos serían de los dragones que los chinos han reproducido desde tiempo inmemorial en sus decoraciones artísticas.

Se suponía que esos dragones y quimeras eran hijos de la fantasía, pero la realidad ha venido a confirmar la idea de que esos animales existieron y que los artistas primitivos los copiaron fielmente.

NADA EXISTE QUE TERMINE EN LA NADA

Porque ante nuestros ojos parece que cada cosa termina en otra cosa: el viento se detiene y se pierde contra las colinas y contra las montañas, la tierra termina en el mar, y en el mar terminan todas las tierras; y por cierto nada existe que termine en la nada. En cualquier parte que yo vaya se descubre, abundantemente, que todas ellas, al terminar, se transforman o van a acabar en otras.

Lucrecio. (*)

(*) Poeta latino y filósofo epicúreo (95-53 a. de C). Expuso sus doctrinas materialistas en el poema *La naturaleza de las cosas*, recogido y publicado por Cicerón, su íntimo amigo. Suicidóse en un acceso de delirio."

NIETZSCHE

(Fragmento)

Inclemente como toda cima no profanada por el fiemo de los rebaños y que sólo presta la crinera de sus rocas a la caricia alada de las águilas, provocó y gustó la soledad, esa prueba definitiva del Genio. La soledad de Lucrecio, de Dante, de Leopardi, de todos los enormes farallones que las nubes del olvido ocultan a su tiempo y sólo el sol lejano de los siglos ilumina después, cuando los cadáveres de sus contemporáneos se han podrido para abonar el árbol de su Gloria.

Porque fué imperioso y orgulloso os dirán que es odioso. Todo escritor de fuerza es odioso a la debilidad mental de los mediocres.

Antipático dicen. La simpatía: he ahí una virtud de la cual el Genio ha carecido siempre como el mar. ¿Habéis oído decir a alguien el simpático océano? Cuando ha pasado la tempestad ¿habéis oído decir a alguno, el simpático rayo que fulminó la encina?

¿Creéis que las aves de corral encuentran simpática al águila cuando vuela sobre ellas con las garras recogidas como un escudo, proyectando la cruz de sus alas sobre la tierra?

Simpático león: he ahí lo que no han dicho los rebaños todavía. Ni los hombres han dicho, el simpático Esquilo, el simpático Dante, el simpático Nietzsche.

La espuma de estos corceles del Apocalipsis, calcinante piafante, asusta a la apacible yeguada de los mediocres que se hacen a un lado gritando:

—¡Ahí va un loco!

Y suspiran diciendo para sí:

—¡Ay, quién pudiera enloquecer como él, de esa divina locura que se llama Genio!

J. M. Vargas Vila. (*)

(*) Algunos de nuestros lectores se sorprenderán de ver en *Ariel* esta firma, sobre la que han caído el desdén y la indiferencia de América. Pero es que Vargas Vila es un escritor polifacético; y olvidándonos de las facetas de su talento, que han motivado el vacío del silencio unánime, que se le hace a su memoria, persistimos en que, en ciertos aspectos, es uno de los prosadores más poderosos que ha producido nuestra lengua. Así en este fragmento de su largo artículo sobre Federico Nietzsche.

LA VERDAD ES SAGRADA

En vano habéis procurado contra Galileo un decreto de Roma, condenando su opinión sobre el movimiento de la tierra. Es evidente que eso nunca probará que está quieta; y si nosotros tenemos pruebas inequívocas que demuestran que gira, ni toda la humanidad entera impedirá que gire, ni asimismo podrá impedirse girar con ella.

Blas Pascal.

WAGNER Y NIETZSCHE

El espíritu avasallador de Federico Guillermo Nietzsche es una horrisona trompetería, una armonía orquestal de fuertes metales. La música, uno de los escasos placeres de que gustó, le deleitaba tanto que, en sus primeros años gustaba escribir sobre el pentagrama sus improvisaciones. Schumann, Bach, Beethoven y Mozart eran sus dilectos. A los veinte años, ya teniente de Artillería en un Regimiento de Leipzig, hizo amistad con Ricardo Wagner, una de las pocas entrañables de su vida, acaso porque su espíritu y su prosa rimaban acordes con las producciones del maravilloso maestro. La colosal orquestación de las óperas wagnerianas, con sus tropeles germánicos de grandezas, con su exaltación mística de las virtudes de la raza, a quietaban los nervios del pensador.

Pero el que había dicho que *los espíritus que no pueden cambiar de opinión dejan de ser espíritus, como las serpientes que no pueden mudar de piel, perecen*, sintió clavarsele en el alma el estreno de *Parsifal*, cuyo fervor cristiano lo reputó como una traición al germanismo, como un crimen impuro que borraría todas las bellas leyendas germánicas musicadas por Wagner. El furor antirreligioso de Nietzsche le hizo perder la serena mano del músico ilustre. Le llena de vejaciones, de

improperios, y, en su paroxismo, lo equipara al charlatán Conde de Cagliostro, que, con sus pretendidas dotes de magia, embaucaba a Europa.

Antonio Salgado.

Fragmento del ensayo *Nietzsche, Arquitecto del Caos, Dyonisios atormentado, Huracán de Germania*.
Claridad, Buenos Aires.

LO QUE DIJO DON RICARDO DE SU ANTI-UNIONISMO

—Desde joven pensé, agregaba el mismo don Ricardo, que lo mejor para cada uno de estos pueblos sería vivir en cordial amistad, pero cada uno en su propio hogar. No alcancé a ver las ganancias de la unión para ninguno de estos pueblos. Para su defensa, no podríamos constituir una especie de Reich capaz de levantar grandes ejércitos para rechazar los invasores europeos si hasta nosotros llegaran, ni íbamos a enfrentarnos a los Estados Unidos. En lo económico, alguna vez lo dije por que lo creía, que de una junta de cinco quebrados nada bueno podía esperarse. Y de joven mantenía la idea de que los costarricenses teníamos otra concepción política. Nosotros hemos tenido algunas revoluciones y algunos cuartelazos. Guerras, fuera de la campaña nacional, ninguna otra. En cambio, por allá, las revoluciones y las guerras fueron muy frecuentes. Yo me hacía la ilusión de que concebíamos de otro modo el ideal cívico los costarricenses y que teníamos una república más verdadera y una democracia más pura. Andando el tiempo he llegado a ver que me equivoqué en este juicio, que eso no fué sino una fantasía y que poco a poco nos hemos venido centroamericanizando, o poniéndonos a tono. De manera que ese obstáculo que yo imaginé realmente no es obstáculo y esa trinchera la están ganando los unionistas.

El *Diario de Hoy*, San Salvador, 30 de junio de 1942.

COMO MURIO CAMOENS

¡Qué miserable cosa es ver a genio tan grande (Camoens) tan mal recompensado! Yo le he visto morir en un hospital en Lisboa, sin tener una mortaja con que cubrir sus restos, después de haber llevado victoriosamente las armas en la India y haber navegado cinco mil quinientas leguas. Esto es una advertencia para aquellos que se fatigan día y noche sin utilidad con el estudio, como la

araña que teje su tela para cazar moscas.

José Judis. (*)

(*) El fraile José Judis escribió estas líneas en una de las hojas en blanco de su ejemplar de las *Lusiadas*.

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50
Número del día..... 0.60
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

ELECCION DE MOTIVO PARA LA PRIMERA ESTAMPILLA POSTAL

En los periódicos del 6 de septiembre de 1839 apareció una publicación en la que la Comisión del Tesoro en Inglaterra invitaba a los artistas, a los hombres de ciencias y al público en general a enviar sugerencias sobre la mejor manera de aplicar el uso de la estampilla. Establecía un primer premio de 200 libras para la mejor proposición y un segundo de 100 libras para el que siguiera en orden de méritos.

El público respondió ampliamente; es así que para el 15 de octubre se habían recibido cerca de 2.700 propuestas.

NOTAS

Libros recibidos últimamente

En nuestro próximo número nos referiremos a los libros que últimamente recibimos de los autores o casas editoriales.

A nuestros buenos agentes hondureños

Esperamos que nuestros buenos agentes de Honduras nos remitan—sin esperar ninguna especial excitativa—por medio de nuestro Agente General, Profesor Constantino Pineda F., los fondos de *Ariel* hasta la serie 40, que terminó con el presente número 120.

Los retrasos de estos envíos nos causan serias dificultades, pues sólo contamos con los productos escasísimos de la revista para atender a sus múltiples gastos.